

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

LUNES 15 DE AGOSTO DE 1814.

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de santa Maria.*

VIVA FERNANDO.

LIBERTAD DE IMPRENTA.

El 12 de Octubre se repartió á los señores diputados el proyecto de la libertad de imprenta, que el 8 habia presentado el Sr. Argüelles. El 14 se empezó á discutir, y el 18 del mismo la omnica Magestad que gozaban estos hombres, decretó y sancionó irrevocablemente para los siglos venideros la libertad de imprenta en estos términos: *todos los cuerpos y personas particulares de qualquiera condicion y estado que sean, tienen libertad de imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revision ó aprobacion anteriores á la publicacion, baxo las restricciones que se expresarán en el presente decreto.* Sesenta y ocho diputados pugnaron contra treinta y dos, y veinte y quatro millones de almas tuvieron que sucumbir á lo que con toda precipitacion fué parto de la inconsideracion y de la ligereza. En la junta Central se trató este importante asunto; pero en medio que descollaron genios decididos por esta medida, en medio que se abregaron á sus *semanarios patrióticos* de los morales apóstatas de su patria, á los *espectadores*, y al *voto* de la *nacion*, en medio, en fin, que los protectores de entonces merecieron despues las mas

finas consideraciones de los executores de sus ideas; al fin , las canas , la experiencia y la profunda política de un conde de Floridablanca pudo entorpecer un proyecto tan funesto á nuestra verdadera felicidad. El mismo Sr. Jovellanos nos dice , que miraba el Conde con desagrado y susto esta libertad , ó porque no se conformaba con sus antiguos principios , ó porque teniendo clavados en su ánimo los males y horrores de la revolucion francesa, los atribuía al choque y desenfreno de las pasiones políticas , que no solo fueron permitidos , sino provocados por aquel deslumbrado gobierno. Tenia por tanto , que la exáltacion misma del espíritu de nuestros pueblos pudiese exponerlos á que fuesen conducidos desde el amor de la libertad, al extremo de la licencia. Deseoso de que en esta especie de escritos se guardase la debida moderacion , presentó á la Junta un proyecto de decreto. No fueron muchos los que desaprobaron esta idea , no reconociendo la necesidad , y mucho menos la conveniencia ; pero la mayoría se imbuuyó en los mismos temores que el presidente.... y conforme á él se expidió el decreto , cuya publicacion se hizo mas desagradable por la importuna exposicion de su preámbulo , que por su disposicion preceptiva , reducida á encargar al Consejo la observacion de las leyes relativas á esta materia.

Oxalá que nuestros padres no se hubieran olvidado de tan juiciosa conducta. Habia en el seno de la Junta Central génios de primer orden , que supieron contener con constancia este peligroso recurso , nada adaptable en la presente crisis de nuestra nacion, y seguramente se hubiera cobibido del todo la impudente licencia que de hecho se tomaban algunos escritores , si otros , llevados de una política sagaz, no les hubieran asegurado su proteccion , sirviéndoles

la autoridad de sus destinos para hacerlos mas atrevidos. Mas en las Cortes se llevó la cosa con tanto calor, que se perdía por puntos la patria si no se daba este golpe meditado muy de antemano. En el corto espacio, pues, de quatro dias se discutió y sancionó una libertad de imprenta, que despues ha ofrecido los frutos amargos que presintieron los hombres juiciosos y advertidos. El Sr. Muñoz Torrero que la sostenia como el único remedio necesario para consultar la opinion pública, y para que el pueblo (juez de la conducta de los diputados declarado por el mismo) exerciese sus funciones, fué de los primeros, que estimando su opinion como reguladora de toda la nacion, no dió lugar á que para tan grave negocio se esperasen á treinta y dos diputados que estaban para llegar. ¿Y es el medio de consultar la opinion pública no querer escuchar los sentimientos de Valencia, de Murcia, de la Mancha, de Cuenca, de Guadalaxara y de Molina? ¿Es opinion pública la de Extremadura, de la que se dixo, como un argumento poderoso, que tenia encargado á sus diputados esta novedad desconocida en nuestros anales? ¿Extremeños! me consta lo contrario de vuestros nobles sentimientos; pero decidme, no obstante, ¿fué así en verdad? ¿Contenian los poderes expedidos á vuestros diputados, ó por separado algunas instrucciones relativas á este objeto? ¿Y en caso de serlo, fueron vuestros deseos de que no se oyesen las de las demas provincias, que se desestimase lo escrito por los sabios magistrados del Consejo de Castilla, que ensordeciesen todos los oráculos de la nacion en comparacion de vuestro *Luxan*, de vuestro *Oliveros*, y de vuestro *Muñoz Torrero*? Y si todo lo dicho es verdad ¿por qué vuestros diputados Riesco y obispo prior de S. Marcos de Leon faltaron á sus deberes y á vuestros encargos? En estas inconsecuencias

incurren los hombres , quando el calor de un partido los deslumbra en términos que no conocieron que los principios de opinion pública hubieran sepultado á la patria en una anarquía horrible , si cada provincia se hubiera obstinado en seguir un principio tan fatal y pernicioso á la justicia, y sublime carácter de las leyes. Lo menos espantoso que hubo en esta escena lamentable fué la esencia del decreto: al fin la posteridad lo hubiera mirado con la indulgencia debida á las flaquezas del hombre seducido con la mejor buena fé. ¿ Pero se podrá sufrir , que para llevar á cabo esta empresa se faltase á todas las leyes de la decencia y justicia ? ¿ Que el Sr. Oliveros llamase tiranos á los que se oponian á la libertad de imprenta ? ¿ Qué era el mejor medio para descubrir las lógicas de los francmasones ? ¿ Qué desde que Napoleon prohibió la libertad de imprenta cargaron sobre la Francia todos los males ? ¿ Qué la mayor persecucion de la iglesia fué la de Juliano que prohibió todos los libros ? ¿ Se podrá sufrir , repito , estas y otras indecentes explicaciones ? ¿ En unas Cortes congregadas para conservar la aficion religiosa á sus Reyes así vilipendiar sus sagradas personas con el odioso nombre de tiráños ? ¿ Y qué libertad de imprenta prohibió Napoleon ? ¿ Fué por ventura la que recordase el amor á sus Reyes degollados , á los Borbones , errantes , mendigos y presos ? Y mientras tanto ¿ no habia otra absoluta para inmoralizar al pueblo , corromperlo y pervertirlo hasta dudar de la divinidad ? Esta , esta prohibicion de libertad para lo bueno , para lo religioso , para lo obediente , y sumiso á los Reyes jurados , y al Santo Padre , y por otra parte una absoluta impunidad para todo lo malo , atrevido y peligroso. Sr. Oliveros , estos fueron los resortes de Napoleon para afligir á esa desgraciada nacion. Y puntualmente á este extremo habiamos

llegado (si la voluntad de ustedes se entiende) en estos últimos tiempos, y la proclamada libertad de imprenta no podia ejercerse sin divinizar los desatinos ó los errores y extravagancias de sus flamantes principios.

ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Procurador : la condicion de mi destino me precisa á tertuliar con estos lugareños, no menos tímidos que abundantes en el arte de dudar. Ellos me proponen las que les ocurren, y yo se las resuelvo conforme á mis cortos alcances. En la vista de ayer no pudiendo ellos por lo visto compaginar el nombre de patrióta con la notoria conducta en ámbas épocas de algunos de esta, á quienes se les prodiga por sus convecinos : me pidieron de nuevo les fixase el significado propio de tan estimado nombre, y aunque ya en otros tiempos rehusé por política satisfacer su curiosidad en esta parte ; ahora muy ufano y escudado con su núm.^o 10 de la 3.^a época, que acababa de recibir por el correo, deferí á sus deseos, leyéndoles de *verbo ad verbum* el citado número ; ya por no desperdiciar término alguno, y ya por el peso que les hace lo que está escrito de molde. Pero, amigo mío, quando los juzgaba enteramente satisfechos, he aquí, que disputándose la primacia en el hablar, me dixerón dos aun tiempo : bueno está eso de patriótas públicos y ocultos por razon del tiempo ; conocemos su generalidad y extension ; pero en nuestro sentir aun no los abraza todos. Vemos en esta villa, aunque no sin admiracion, que varios llevan públicamente en ámbas épocas tan sagrado nombre ; á pesar de no favorecerles ni una sola circunstancia de las que ese papel dá á los públicos ; y sí bien haber gritado muchas veces desde el sitio de la verdad mil cosotas rui-

dosas, v. g. que serian infelices y perjuros los que no jurasen abiertamente y sin restriccion al gran Napoleon, nuestro regenerador y carísimo aliado. Que el Rey José era un Rey muy benéfico y sábio. Que venia quitando los árboles espinosos y perjudiciales de los regulares, que tanta zizaña habian esparcido y eran tan holgazanes, alborotadores y fanáticos. Que viva el Rey filósofo, y caigan los que se oponen á la felicidad y procuran la insurreccion contra sus tropas. Que estos invencibles guerreros no hacian sino lo que les permitia el derecho de conquista. Que debian continuar esta aunque fuese injusta, con tal que les fuese útil. Y en estos últimos tiempos han añadido: que la Inquisicion era un tribunal bárbaro; y sus jueces unos sanguinarios. Que el Redactor, Tribuno, Conciso y demas que V. cita en su pág. anterior, eran unos sábios y verdaderos amantes de la patria; y el Procurador un servilon lleno de fanatismo. Que Fernando juraria la Constitucion de cabeza, y que á qualquiera que pidiese en 30 de Mayo la Constitucion para quemarla, ó dixese viva la Inquisicion y mueran los traydores, los arrestarian y castigarian, con otras muchas de esta calaña. Por otra parte, vemos que les convienen muchas señas de las que ese papel dá á los segundos; sin que por todo ello dexen de llevar siempre el nombre de patriótas y darnos la ley en todas épocas. Comieron, vivieron y adelantaron con los franceses, y se llamaron patriótas. Perdieron el pleyto, no se han salido con la suya, y se fueron aquellos, y se llaman patriótas. ¿ En qué consistirá esto, me preguntaban? ¿ Acaso en su política y sistema delicado? Ya ve V. que no se pueden numerar entre los públicos; pero ni entre los ocultos. Luego hay algunas otras especies de patriótas. Tenga V. la bondad de decirme á qué clase pertenecen para yo poder satisfacer á es-

tos que me oyen con alguna docilidad en otras materias. Queda de V. en = *P. T. M. G.* = *Q. S. M. B.*

•••••

Señor: D. Manuel Valcarcel Quiroga, abad de S. Salvador de Cabreyroá en el valle de Monterrey, diócesi de Orense, y sus feligreses reunidos en el momento que se tuvo la fausta noticia de que V. M. estaba en España, arrebatados extraordinariamente descubrian en sus semblantes el júbilo interior que sus lenguas no acertaban á publicar.

Recobrados algun tanto de este transporte amoroso para con V. M. principiaron á resonar las dulces voces de *viva nuestro Rey, viva el Sr. D. Fernando VII, gloria á Dios que nos ha restituido á su escogido para gobernarnos.*

Tuvieron al dia siguiente una solemne funcion de iglesia, á que precedieron rogaciones, y se concluyó con un magnífico *Te Deum* para dar gracias al Omnipotente por tan singular beneficio, mas no satisfizo esto sus deseos. Pensaron que el dia de mayor gloria para la España, debia de ser el en que V. M. entrase en medio de su pueblo en la no bien alabada Madrid; y para el dia en que llegase el correo con esta nueva, dispusieron regocijos públicos, y al siguiente reiterar las adoraciones á Dios en otra solemne funcion de iglesia. Mas habiendo llegado en el correo del 15 de Mayo el magestuoso y sábio decreto de V. M. de 4 del mismo, anticiparon las demostraciones de alegría, dando la señal el repique de campanas al anochecer de dicho dia, fué iluminado el pueblo, el monte que le domina, gran número de fuegos de cohetería y fusilería y los no interrumpidos aplausos de *viva la religion, viva el Rey* presentaban al valle la perspectiva mas agradable y la ensalzaba á mas alto grado de grandeza entre los ve-

cinos el retrato de V. M. que era mirado como remedio de los males pasados, y como el lazo de la union de todos los españoles, cuyos ruegos al Altísimo y eminentes virtudes de V. M. han merecido por premio que volviese á ocupar el trono de que tan atrozmente fué despojado.

Las gracias rendidas á Dios en la iglesia parroquial en la mañana del 16 se mezclaron con abundantísimas y copiosísimas lágrimas, derramadas por el gozo que les inspiraba el dulce gobierno que iba á darles el mejor de los Reyes, logrado ya con el soberano decreto de 4 de mayo, por el que, y ejercicio de V. M. en la dignidad Real, dan los infrascriptos á nombre de todo el pueblo á V. M. el mas respetuoso parabien á que les ha determinado el observar, que así lo hacen de todas partes, á pesar de que han creído que estos y mayores obsequios son del deber de todos los vasallos, sin la necesidad de la vanagloria de publicarlos.

El Sr. conserve la vida de V. M. largos años con la felicidad que necesita la monarquía S. Salvador de Cabreiroá y Junio 8 de 1814 = Señor. = A L. R. P. de V. M. = Manuel Valcarcel y Quiroga. = Julian Araujo. = Alonso García.

Continúan los donativos hechos á S. M. para las urgencias del dia

Suma anterior. 83.266

Un Subscriptor de provincia, canónigo de una de las iglesias de Andalucía. 2.000

Total. 85.266

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.